

Poemas de la vejez*

JOSÉ ANTONIO MIGUEZ**

*Poema melancólico*** (en tres tiempos)*

I

Ya no vuelven los pájaros de antaño
a los nidos de amor de nuestra alma.
Han surcado los cielos de retorno,
iniciando la triste desbandada.
¿Qué nos queda de aquella enardecida,
limpia pasión en vano malgastada?
No ha dejado en nosotros otra cosa
que el temido sopor de la nostalgia.
¡Ay!, amigos, un día ilusionados,
hoy envueltos en brumas de añoranza;
ya no somos siquiera lo que fuimos:
inquietos buscadores de la fama.
El tiempo ha sosegado las pasiones,
ha impuesto sordina a la esperanza.
Soñábamos ayer un mundo nuevo
-utopía de siempre inalcanzada-
y el sueño se tornó melancolía,
ansia de ser en brazos de la nada.
Si el destino se cumple inexorable,
nuestra culpa por fin está pagada.

* Continuamos la publicación, iniciada el pasado año, de los poemas inéditos agrupados por su autor bajo el título *Poemas de la vejez*.

** José Antonio Miguez es Doctor en Filosofía y Letras y fue Catedrático de Lengua y Literatura españolas en el Instituto de Bachillerato "Francisco Aguiar" de Betanzos hasta la fecha de su jubilación académica. Actualmente es asesor del *Anuario Brigantino*.

*** Poema recitado por su autor en reunión de confraternidad de la promoción de bachilleres 1936-37 del Instituto de Enseñanza Media "Eusebio da Guarda" de La Coruña.

II

Ya no vuelven los pájaros de antaño
a recordar historias olvidadas;
ya no alegran el aire con sus trinos
anunciando el albor de la mañana.
No se visten los campos de verdura
para aplacar la ira y la desgana;
ni florecen las rojas amapolas
en las celdas de un alma desolada.
Con la mirada atrás desvanecida,
en orfandad incierta y prolongada,
el recuerdo nos llena de congoja,
de hastío del vivir que ya se apaga.
No hay quehacer que alivie el sufrimiento,
la escéptica desidia que anonada.
En soledad seguimos este juego,
el sinsentido de la historia humana,
mientras la voz de la conciencia dicta
su confesión veraz y descarnada:
¡Cuánto duele del tiempo la herida
en el hondón del alma desgarrada!

III

Probamos con crudeza el desengaño
-generación perdida y maltratada-
como actores de un drama no querido,
de una idea jamás representada;
pues, ¿qué somos en esta singladura,
sino hijos de nuestra circunstancia,
que legamos tan sólo a los que vienen
leve rastro de épocas pasadas?
¡Ay!, amigos en trance de escucharme,
conservad un instante vuestra calma.
No servirán lamentos repetidos
sobre una suerte que se estime aciaga;
la hipocresía es arma arrojadiza
y cuando llegue el fin de la jornada,
alguien dirá con tono farisaico:
"todo está bien si todo bien acaba".

(Septiembre de 1988)

Si el tiempo se detuviese ...

Si el tiempo se detuviese,
buena sorpresa daría:
semanas, meses y años
perderían la partida;
de mirar el calendario
ya nadie se acordaría.

Si el tiempo se detuviese,
iqué triste monotonía,
las estrellas en el cielo,
la oscuridad de por vida!
El cuadro no reflejara
lo que el hombre más quería:
vario el paisaje de fondo,
mudable su anatomía,
y en tanto naturaleza
impondría su medida.

Si el tiempo se detuviese,
ya nada se alteraría:
los jóvenes, siempre jóvenes,
los viejos parecerían
seres de cartón y piedra,
viejos de toda la vida.

Si el tiempo se detuviese,
triunfara la desidia
en un mundo tan acorde,
de identidad compartida,
sin afanes de futuro,
pues futuro ya no habría.
Y agotando la esperanza
como infausta letanía,
campanas que ayer tocaban,
campanas que ayer morían,
sin anunciar año nuevo,
sin soñar un nuevo día.

Si el tiempo se detuviese,
buena nueva no sería.
Para los sueños faltara
la dulce melancolía,
la memoria y el olvido
de las cosas más queridas.
Ya nunca más florecieran
las ilusiones marchitas,
y la vida no valdría
la pena de ser vivida.

(Febrero de 1990)

***Para Juana Sánchez-Gey,
buscadora de esencias***

Vivir, soñar, llorar, lanzar al viento,
buena amiga, mensajes sin destino
ni respuesta; andar este camino
tan quebrado, fundirse en un lamento.

Vivir, soñar, gozar, de propio intento
hacer de esperanzado peregrino,
de buen juglar con dotes de adivino,
que gana al fin la fama y su sustento.

Desvivirse también, término exacto,
en vista de una aciaga singladura,
pero aún así alimentar la llama.

Y dejar que transcurra el entreacto
ensayando tal vez otra lectura
cual si fuese comedia lo que es drama.

(Enero de 1991)

Penúltima confesión

Repaso este vivir nunca fingido
de mi alma a solas, de esa noche increíble
de mis sueños, refugio ya imposible
de un caminar sin rumbo ni sentido.

Evocan mi pasado adormecido
recuerdos de un afán irreplicable,
que adquieren apariencia bien visible
liberados del tiempo y del olvido.

Las metas silenciadas, perseguidas,
cenizas en el fondo de la nada,
serán ahora apenas breve historia.

Y al alma con sus horas consumidas,
centinela hasta el fin de la jornada,
¿de qué le habrá servido su memoria?

(Agosto de 1991)

*A Mijaíl Serguéi Gorbachov, personaje del drama**

Te crucificarán los impacientes,
los advenedizos de última hora
que quisieran avanzar demasiado aprisa,
Mijaíl Serguéi Gorbachov;
te crucificarán también los insensatos,
los resentidos de siempre,
los que han perdido ya el tren de la Historia.
Y tu pueblo –las "almas muertas" de la Santa Rusia–
seguirá penando por los siglos de los siglos,
esperando en vano otro Cristo que lo libere,
que le tienda una mano amiga
para resucitar a la vida verdadera.
Te crucificarán, Mijaíl Serguéi Gorbachov,
y todos quedarán contentos con tu muerte:
los que creen y los que no creen,
los amigos y los enemigos de tu pueblo,
la escoria humana que merca dea en el fango
anunciando un Dios irreal, imaginado,
un Dios distante del que nadie sabe nada
porque está más allá de todo lo visible,
gozando de una eternidad beatífica
en un mundo inalcanzable para nosotros, más lejano aún
para los que adormecen su corazón con la plegaria inútil
mientras niegan el pan al hermano esclavizado.
Te crucificarán sin piedad, no lo dudes,
como se crucifica ahora mismo en El Salvador,
en la India, en la selva amazónica,
o en el último rincón de la Tierra,
allí donde el hombre no tiene todavía categoría humana,
libertad simplemente para ser nada más que eso: hombre.
Todos seremos culpables –iqué sarcasmo!–,
culpables arrepentidos de tu muerte,
de la ruina y del sacrificio de tu pueblo,
Mijaíl Serguéi Gorbachov. *(Agosto de 1991)*

* Este poema fue dirigido por su autor a Mijaíl S. Gorbachov, entonces Presidente de la U.R.S.S., tras el fallido golpe de Estado de agosto de 1991.

La crucifixión de Gorbachov que aquí se anticipa –verdadera crucifixión moral– se produciría pocos meses después, cuando el líder soviético, adalid de la libertad, fue traicionado y abandonado por todos.

Busco la soledad ...

Busco la soledad, amada mía,
en las horas fatídicas y amargas.
Busco la soledad como un alivio,
como descanso al alma fatigada.
Busco la soledad, radiante y pura,
como el hermoso resplandor del alba.
Busco la soledad, mi compañera,
solícita sin más a mi llamada.
Busco la soledad, casi en secreto,
con mi ilusión sumida en la nostalgia.
Busco la soledad como un consuelo
para pasar la noche en su morada.
Busco la soledad para encontrarme
en el silencio del alma que me habla.

Amo la soledad, triste destino
del hombre que se niega a la esperanza.

(Agosto de 1991)